

“Esa noche cogí a mis hijos y poco más”

Desde Kobane hasta Málaga, un refugiado sirio cuenta su travesía para llegar a España de forma legal

El primer día de primavera de 1995 Fadil Moro cambió su nombre y se lo tatuó en el antebrazo izquierdo en letras árabes: padre de Diljen. Desde el nacimiento de su primera hija su mujer le llama así, como es costumbre en la comunidad kurda cerca de Kobane, en Siria, donde Moro crió sus nueve hijos hasta septiembre de 2015, cuando decidió huir. “El mismo día que llegó *Daesh*, nos fuimos todos. Esa noche cogí a mis hijos y poco más”, dice. En coche se fue con otros vecinos de su aldea hacia la cercana frontera con Turquía donde cortó el alambre que separa los dos países. “Si hubiese sido por mi me habría quedado. Pero tenía miedo que murieran mis hijos. Veíamos los bombardeos a lo lejos”, dice. “Aquello fue un funeral”. Se interrumpe y no quiere seguir.

Moro, su mujer y sus hijos, tres de los cuales con discapacidades graves, se encuentran desde este mayo en un centro de alojamiento de Cruz Roja en Málaga. Forman parte de los 418 refugiados reasentados desde Líbano y Turquía —según el ministerio del Interior— [de los más de 1400 que España se comprometió a acoger un plazo](#) de dos años que se cumplirá el próximo 20 de julio. A raíz de la crisis migratoria los países de la UE pactaron acoger a algo más de 20.000 refugiados desde países extra UE. De estos, al menos [16.000 ahora se encuentran en 21 países](#) distintos, según [la Comisión](#) Europea. Unas cifras que, según Antonio Ruíz, asistente legal de Cruz Roja en Málaga, “chocan con la realidad”. Solo en Turquía se encuentran más de tres millones de refugiados, de los cuales la casi totalidad son sirios, según [la Organización Internacional para la Migraciones](#) (OIM). ACNUR estima que [al menos el 8% del total de la población refugiada debería acceder](#) al reasentamiento.

Este jueves, en un despacho de Cruz Roja, Moro recorre su viaje con el dedo en un mapa: indica como punto de salida un lugar indefinido al sureste de Kobane, donde las [milicias kurdas libraron contra el Estado Islámico](#) una de las batallas más cruentas de la guerra siria, hasta llegar a Sanliurfa, la [ciudad turca donde registró su petición de protección internacional en enero de 2016](#). Allí unos conocidos le comentaron que había una asociación que recogía las peticiones de las personas que querían salir de Turquía. “El funcionario [que hablaba árabe] me dijo que ya no había más registros pero yo insistí, le dije que tenía tres hijas discapacitadas”. Dice que le pidieron que lo probara y que entonces él

se las llevó para que las viera: las tres —de 21, 19 y 14 años— tienen graves discapacidades psíquicas y visuales, una no puede andar, según se lee en el documento de registro de Cruz Roja.

En Saliunfra Moro tuvo miedo a que sus hijos se murieran de hambre. Su familia compartía un pequeño piso con otra y él no llegaba con su trabajo de albañil y jornalero a la mitad de las 1200 liras turcas (unos 300 euros) que dice son necesarias para vivir allí: “Una asociación nos daba 400 liras (unos 100 euros) liras ya algo de comer... azúcar... pero no siempre”. En Kobane era distinto: “Tenía una casamata, de pueblo. Trabajaba con la agricultura... berenjenas, calabacines, garbanzos... allí todos éramos kurdos y todos trabajábamos la tierra”.

En septiembre de 2016, Moro recibió la primera llamada. Su petición seguía adelante y tenía que ir a Ankara: un viaje de 18 horas en autobús con toda la familia. “Los niños se mareaban”, recuerda. A ésta primera llamada siguió otra y un nuevo viaje a la capital turca para una entrevista de media hora con funcionarios españoles y un traductor árabe. Todos volvieron otra vez a Sanliurfa dónde, en marzo de 2017, finalmente recibieron una tercera llamada. “Me dijeron que tenía que solicitar el documento para dejar el país. Cuando se lo dije a mi mujer empezó a llorar. No estaba contento, estaba feliz. Los niños no entendían. Era nuestra salvación”. Tardaron menos en llegar a Madrid en avión desde Estambul, que de Sanliurfa a Ankara.

Dentro de unos días Moro cumplirá cincuenta años y está contento de celebrarlos España. Un país que conoce por lo que ha visto en la tele. Está previsto que él y su familia se queden en uno de los tres centros que Cruz Roja gestiona en Málaga durante seis meses, que pueden ser renovados hasta una máximo de 24. Durante este tiempo Cruz Roja financia con partidas públicas todas sus necesidades, desde la comida hasta la ropa. Moro viste una camisa blanca de manga corta de marca italiana: “voy a clase de español” dice, dejando entrever algo de orgullo. El mismo que tiene cuando dice haber hecho todo de forma legal: “No he pensado nunca ponerme en manos de los traficantes. Más que nada por la simple razón que tres de mis hijas no se mueven solas”.

Jamal Elkadib, mediator cultural de Cruz Roja, detalla que este sirio de ojos claros y pelo gris se encuentra en el curso de alfabetización porque no sabe ni leer ni escribir y, como el casi centenar de refugiados, que se encuentran en Málaga tiene la obligación de seguir

unos talleres, como el de inserción laboral o de género. Sus hijos ya están matriculados en los colegios, el más pequeño tiene tres años y medio. “Quiero cualquier trabajo digno que me permita dar de comer a mis hijos, quiero que ellos vayan a la escuela. Quiero que sean médicos para que puedan ayudar a los demás”, dice este padre que no sabe escribir otra palabra que la que lleva tatuada en el brazo. La enseña con una sonrisa melancólica y se toca la sien derecha: “era joven cuando lo hice”.

“El viaje en avión desde Estambul ha durado cuatro horas”, sonríe, “los que hicimos a Ankara para las entrevistas [con las autoridades que decidieron su reasentamiento] duraban 18”. Moro recuerda su casa mata y el campo del que vivían: berenjenas, calabacines y garbanzos. “El día que nos fuimos fue un funeral” y no quiere seguir.

El primer idioma en el que aprenderé a escribir será el español

Hemos huido de ISIS el 14 de septiembre de 2015. Soy de una ciudad muy pequeña a unos 35 km de Kobane. Sruj (aldea). Cuando ha llegado a Turquía han solicitado asilo. Un año y cuatro meses hasta la respuesta. Ha llegado en abril de 2017. El día que llegó ISIS nos fuimos, salieron todos. Aldea con la familia de su hermano. Se fueron a la frontera donde “Como la frontera es solo un alambre la cortamos y pasamos” esperaron una 24 horas hasta que cortaron el alambre y pasaron a Turquía.

Los primeros días se quedaron en casa de unos conocidos para luego mudarse a una pequeña ciudad cerca de urfa donde estuvieron viviendo de los trabajillos como albañil o jornalero agrícola.

Salió todo el pueblo. Fueron muchos coches porque salió todo el pueblo. Hasta el día veinte siguió llegando gente. Hay gente que no ha podido pasar ni volver y se han quedado en la frontera meses y meses. Nada, solo lo que llevaban y la cartera. “He cogido mis hijo y poco más.”

La mayor tiene discapacidad tiene 21 años. Su mujer ha dado a luz 14 veces pero cinco han muerto. La que tiene 18 años se ha casado en Urfa no quiso venir a España. El pequeño tiene 3 años y medio: “pensamos que ya está, pero vino él”.

(la mujer tiene dos años menos que él, él va a cumplir 50 dentro de diez días. “Feliz de celebrarlo en España? Mejor que en Turquía”.

Una enfermedad hereditaria, una va en silla de ruedas las otras dos tienen discapacidad mental y psíquica. Una tiene parálisis celebrarlo y las otras dos tienen discapacidades psíquicas. “una enfermedad hereditaria”.

En esa parte la toda la comunidad es kurda y vivía de la tierra. Todos. Dice. Está haciendo el ramadán es musulmán suní

La verdad es que no tenía miedo de la muerte. Al final todos morimos algún día pero yo tengo hijos. Cuando empezaron a bombardear Kobane con misiles XXX a una distancia de 35 kilómetros y no distinguían entre unos y otros pero sí que tenía miedo de la muerte de sus hijos.

Cuando llegó al principio no tenía ni idea de donde empezar vivió con otros conocidos compartiendo un piso. Estos le contaron que había llegado una organización que estaba tomando nota de los que querían irse fuera de Turquía. Cuando se enteró, fue y preguntó donde el “alcalde”.

Cuando llegué allí había una persona arebe que se llevó los documentos, le dijo el funcionario el traductor (enero de 2016) me dijeron que no había más registros. Pero él insistió, porque tenía hijas con discapacidades no le cayeron hasta que tuvo que llevarlos todos para que les identificaran. Tomaron nota de los nombres y apellidos y todos los datos de la familia y el número de teléfono. Le dijeron que si había algo le habrían llamado.

Antes de la fiesta del cordero (principios de septiembre). Que podía tener una entrevista en Urfa. El que le hizo la entrevista un funcionario que hablaba árabe. Luego le dijeron desde Ankara para hacer otras entrevista. Entre la primera y la segunda 2 meses. Entre la segunda y la tercera un mes y medio.

A los dos o tres meses le llamarían para decirle cuando tenía que irse a España. Cuando hizo la entrevista no le propusieron ningún país, pero yo dije que tenía familiares en Alemania y si podía ser en Alemania.

Dos semanas después le llamaron diciéndole que le había tocado España y si quería ir o rechazaba el destino. Evidentemente dijo que sí. “Los niños podían morir de hambre”.

Es siria trabaja solo pero en Turquía era todo más cara. Una casa de pueblo trabajaba en la agricultura. Casa mata. Trabajaban y vivían de la tierra y de la agricultura. Trabajaba con calabacines, berenjenas (sonríe). Legumbres fruta.

No he pensado nunca ponerme en manos de los más que nada por la simple razón que sus hijas no se mueven y todos tenían que hacerlo con un coche. Una está en silla de ruedas las otras dos necesitan apoyo para caminar.

Contento no feliz, era como la salvación para sus hijos. Conocía España sobre todo de lo que salía en la televisión. Que es un país europeo.

Los niños ya están escolarizados menos la que tiene discapacidad, tienen cita 19 26 28, para la yo también voy a las clases, Todavía la madre no va a clase porque se queda con las niñas discapacidad. Tiene Sabiha

Actividades para que conozcan la ciudad. “Me gusta que haya playa, pero Madrid es la capital”.

Todas las entrevistas las ha hecho con toda la familia.

Para dar una idea de como vivían. Tenía que ir con toda la familia. Pasan una noche en Ankara y vuelven. Llegaron con los papeles durmieron una noche. Le dijeron que tenía que ir a pedir al ayuntamiento una autorización de salida del país. Cogieron un bus desde Urfa hasta Estambul. La primera vez que salían en un avión.

Mis hijas estaban cómodas, lo sabían mucho peor cuando viajaban en autobús.

El viaje de Turquía a España han sido 4 horas. Ankara Urfa han sido 18/19 horas en autobús. (las hijas se mareaban).

El se lo contó a ella porque ella no habla arabe. Era como la salvación. Ella empezó a llorar. No le quedaba otra era la única posibilidad de salir adelante. “La salvación”

para sobrevivir hacen falta 2500/3000 liras turcas. Habia una asociacion que le daba una ayuda con alrededor y algo de comida un poco de azucar y 400 lira. El trabajo no era algo continuo. Con esto y con la ayuda no llegaba a lo que le hacia falta para sobrevivir.

Su hermano ha llegado a alemania mientras el estaba en Turquía hablan de vez en cuando.

Ha sido un a

“Cómo va a ser? Ha sido cómo un funeral”

Quiero cualquier trabajo digno que me permita dar de comer a mis hijos, quiero que ellos vayan a la escuela. Que sean m[^]dicos para que puedan ayudar a los demas.”

Además de las 4

Un hombre que no sabe escribir, lo lleva escrito en el brazo.

Antonio Ruiz, trabajador de la oficina legal de Cruz Roja.

Jamel Elkadib ,

Cruz Roja en Málaga tiene tres centros con 137 plazas de momento ocupadas al 90%

En el centro hay un trabajador social que los integra y un psicólogo.

El día está repartido en distintos talleres algunos de los cuales (7) son obligatorios:

- . conocimiento del entoro
- .derecho y deberes
- .genero
- .limpieza
- .idioma (en colaboración con el instituto cervantes),
- .inserción laboral

Se pre^ve una inserción inicial de seis meses que puede ser prorrogada hasta 24, a partir de los cuales cruz roja financia eventuales asistencia ulterior, aunque el objetivo es integrarlos. La subvencion del ministerio llega con el fondo de asilo.

En el centro se educa a la interculturalidad

“Cogí mis hijos y poco más”

El primer día de primavera de Falid Moro se tatuó “xxxx” en brazo